

# Monasterio de *Leyre*

*Boletín de la Abadía de San Salvador de Leyre*

• Número: 177 • Año 2024 •

• DL: NA 230-1973





## NUESTRO DÍA A DÍA

- 6.00 Vigilias y oración personal
- 7.30 Laudes
- 9.00 Eucaristía y Tercia
- 10.15 Trabajo-estudio
- 13.20 Sexta
- 15.30 Nona
- 16.00 Trabajo-estudio
- 18.00 Lectio Divina
- 19.00 Vísperas
- 21.00 Capítulo-Completas

## DOMINGOS Y FESTIVOS

- 6.00 Vigilias y oración personal
- 8.00 Laudes
- 11.30 Eucaristía
- 13.50 Sexta y Nona
- 21.10 Completas

*A la Eucaristía y a los oficios de Vigilias, Laudes, Vísperas y Completas pueden asistir todos los fieles que lo deseen. La Eucaristía, los Laudes y las Vísperas son íntegramente cantados en gregoriano.*

**Portada-Contraportada:** Cripta de Leyre, s.XI.  
Foto de Elena Aranda y Roberto Chaverri.

# ÍNDICE



### La Palabra del Padre Abad

A propósito del nuevo Arzobispo de Pamplona-Tudela..... 3

### Especial nuevo Arzobispo

Los obispos-abades I024-I083... .. 5

### Espiritualidad y Vida monástica

La Acogida..... 9  
«El silencio es el don más sorprendente de la vida monástica»  
• Habla el P. Jeremías Thomas, huésped habitual de nuestro monasterio..... 12

### Amigos de Leyre

Después de quince años..... 14

### Leyre hoy

Crónica de Leyre..... 16  
Acontecimientos ..... 16  
Visita del Sr. Nuncio Apostólico ..... 18  
Quince años de abadiato ..... 19  
Agenda del P. Abad ..... 20  
Visitantes destacados ..... 21  
Ministerios extraordinarios..... 25  
Formación y cultura..... 26  
Donaciones ..... 28  
Santoral y Año Litúrgico ..... 28  
Nuestros difuntos..... 29

### Descanse en paz

Dom Notker Wolf, OSB Abad Primado desde 2000 a 2016 ..... 31



# LA PALABRA DEL PADRE ABAD

## A propósito del nuevo Arzobispo de Pamplona-Tudela

La historia de nuestro monasterio ha quedado marcada por su singular hermanamiento con la Iglesia de Pamplona. Durante el siglo XI resultó especialmente significativo, hasta el punto que ambas instituciones convivieron asociadas en una verdadera simbiosis eclesial. Fueron años de apogeo para el reino de Pamplona. El mejor románico legerense -la cabecera de la iglesia y su cripta- dan testimonio de aquella gloriosa época.

Arrasada Pamplona por las huestes de Almanzor, su sede episcopal fue puesta bajo la tutela de San Salvador de Leyre, «el primero, más antiguo y querido monasterio del reino». El remedio vino de manos del rey Sancho el Mayor (1004-1035), que quiso contar con el apoyo de la abadía de para liderar la reconstrucción material y espiritual de la arruinada Sede pamplonesa. Así, en 1023, durante un concilio celebrado en Pamplona, se establece que los futuros obispos de esta diócesis se elegirían entre los monjes de Leyre. El monasterio entregó generosamente a sus mejores hijos para tan noble empresa; de esta manera, a lo largo de casi toda aquella centuria, las mitras de Pamplona y de Leyre fueron ceñidas por una misma persona, fuera el propio abad u otro monje del monasterio. Paradójicamente, esta estrecha comunión propiciará en años posteriores una problemática confusión de bienes y de jurisdicción que acarreará dolorosos desencuentros entre la diócesis y el monasterio. Habrá que aguardar al siglo XIII para que la relaciones entre ambas instituciones recuperen su pulso normal al amparo de la exención episcopal.

Pero la Providencia había dispuesto que el secular hermanamiento entre la Iglesia de Pamplona y el monasterio estrenara un nuevo capítulo en el siglo



XX. En efecto, la furia desamortizadora del siglo XIX, que vació y saqueó los monasterios de nuestro suelo patrio, llegó también a la sierra de Errando. Leyre corrió la misma suerte que los demás: en 1837 sus monjes fueron expulsados de la abadía, que quedó abocada a la ruina y sus bienes expoliados. Este triste espectáculo se prolongó por algo más de un siglo. Y a la mitra pamplonesa le cabrá el

honor indiscutible de haber roto lanzas a favor del milenario cenobio en sus días más aciagos.

Las tornas cambiarán a raíz del nombramiento de don Marcelino Olaechea y Loizaga (1889-1972) como obispo de Pamplona en 1933. A este prelado salesiano le dolía la suerte del que fuera antaño «Escorial del Viejo Reino» y su «cuna espiritual». Si en el siglo XI fue Leyre quien, como otro san Martín, partió su capa con la Iglesia de Pamplona, en el siglo XX será el obispo de Pamplona quien desplegará todo su buen hacer para lograr la ansiada restauración material y espiritual de la abadía. Don Marcelino desplegará todo su potencial ante la Excm. Diputación de Navarra para movilizar la restauración material del monasterio. Además, en 1944, ganará para la causa al recién electo abad de Silos, Dom Isaac M<sup>a</sup> Toribios, comprometiéndole a repoblar el cenobio con una nueva comunidad de benedictinos. Se diría que el buen Don Marcelino echaba de menos en la familia diocesana a un antiguo pariente y antaño tan cercano.

Estos hechos que evoco, no son sólo historia pasada, sino que han marcado la personalidad de Leyre creando una estrecha sintonía con nuestra archidiócesis de Pamplona-Tudela. El pasado 27 de enero vivimos la consagración del nuevo arzobispo de Pamplona, don Florencio Roselló, fraile mercedario, que ha tomado por lema: «Si no tengo amor, no soy nada». Al final de la espléndida liturgia celebrada, el nuevo arzobispo, dirigió unas sentidas palabras de agradecimiento, en las que expresó su entrega confiada a la voluntad de Dios, su voluntad de ponerse al servicio de la Iglesia y su disposición a escuchar para servir. Habló de cómo soñaba él en una Iglesia que se encarnara en cada una de las diferentes realidades en las que se encuentran sus hijos e hijas, que vive una misma fe en una parroquia, un convento o una cárcel; una Iglesia en la que nadie se sienta discriminado y fuera de lugar. También comentó que, a quienes le preguntaban cuál era su programa para la diócesis, les respondía: «No tengo ninguno porque primero quiero escuchar, y a renglón seguido comento que no tengo oro ni plata, no tengo, ni sé, fórmulas mágicas. Tengo a Jesús resucitado que me envía a Navarra a anunciar su mensaje».

«NO TENGO, NI SÉ, FÓRMULAS MÁGICAS. TENGO A JESÚS RESUCITADO QUE ME ENVÍA A NAVARRA A ANUNCIAR SU MENSAJE».

Pocos días después, el nuevo arzobispo comenzó a visitar parroquias, casas religiosas y monasterios de Navarra. Aunque nuestro turno llegó el 21 de febrero, un miércoles de cuaresma, la visita de don Florencio nos anticipó el gozo de la pascua. Después de saludarnos a todos, presidió la Misa conventual, celebrada con la sobria solemnidad típica de los monasterios. Al hilo del Evangelio, destacó la importancia de los «signos» que el Señor sigue obrando en la vida ordinaria (esas gracias que iluminan y mueven a las personas, y las van transformando); y nos compartió lo mucho que valoraba que hubiera en su diócesis monasterios y conventos donde los fieles pudieran acudir a encontrarse con el Señor y a orar con la comunidad. Sus palabras -que escuchamos con la mayor atención- nos sonaron a encomienda pastoral (un cometido, por lo demás, en total consonancia con nuestro carisma). Sabido es que el apostolado benedictino se ejerce principalmente mediante la celebración de la liturgia, abierta a los fieles, y a través de la acogida en la hospedería. Se trata, ciertamente, de un «micro-apostolado», pero que el Señor bendice, pues no deja de obrar sus «signos», tanto en los fieles que acuden a nuestras iglesias como en los que se acogen a la hospitalidad monástica para tener unos días de retiro. Así lo seguimos constatando felizmente.

# Los obispos-abades de Pamplona-Leyre (1024-1083)

En el último cuarto del siglo X las expediciones de Almanzor habían golpeado a todos los reinos cristianos del norte de España y se habían cebado contra sus centros urbanos y religiosos. Pamplona no fue una excepción; fue conquistada y arrasada en los años 994 y 999. Mientras esto ocurría era frecuente que se escogiera a monjes como obispos. La vida monástica formaba intelectual y moralmente y convertía a los monjes en candidatos idóneos para el episcopado. En el último tercio del siglo X tres de los cuatro obispos conocidos de Pamplona habían sido monjes: Velasco (970), Julián (983) y Sisebuto (988).

## RESTAURACIÓN DE LA SEDE EPISCOPAL DE PAMPLONA

Tras la muerte del hijo de Almanzor (1008) cesó la presión musulmana y fue evidente la necesidad de restaurar las sedes episcopales. Además de la restauración física de los templos catedralicios, era necesario consolidar la autoridad episcopal, su efectivo ejercicio en toda la diócesis y la percepción de una parte de los diezmos parroquiales.

La diócesis de Pamplona fue encomendada en 1005 a Jimeno, que era abad de Leyre y fue el primero en juntar ambas dignidades, pero no queda claro que retuviera la condición de abad. En 1013 aparece sólo como obispo. Y en 1019 ya figuraba Sancho como abad de Leyre, mientras que el obispo Jimeno subsistió hasta finales de 1024. Aunque la unión de ambas dignidades fue temporal, marcó el camino a seguir.



*Viñeta medieval de un obispo-abad.*

## CREACIÓN DE LOS OBISPOS-ABADES

La institución de obispos-abades de Pamplona-Leyre fue una decisión del rey Sancho III el Mayor, que imitó modelos catalanes. Estaba en vigor en la diócesis de Gerona desde el 944 y el modelo inmediato fue Oliba, abad de Ripoll y Cuixa y obispo de Vic entre 1010 y 1046, con quien el rey Sancho mantenía relación epistolar.

En el bienio 1022-1023 el monarca abordó de forma definitiva la restauración de la sede episcopal de Pamplona. Una donación suya entregó parcialmente el señorío sobre Pamplona al obispo y dotó de bienes a la catedral, además de garantizar al obispo el ejercicio de su ministerio y la percepción de rentas. En 1022 el monarca habría implantado la Regla Benedictina y la libre elección de abad en Leyre, pero es un diploma cuando menos dudoso.

En 1023, cuando la ancianidad del obispo Jimeno hacía prever la designación de un nuevo obispo, Sancho el Mayor reunió un concilio en Pamplona (1023), al que asistieron siete obispos (desde Ribagorza a Oviedo). En él se determinó «elegir a los futuros obispos de la iglesia de Iruña (Pamplona) entre los monjes del citado monasterio [de Leyre]». Aun cuando se habla de que los obispos co-provinciales sean sus electores, se establece que el nuevo obispo jure fidelidad al rey, «de quien recibe este honor». La unión de los dos cargos durante sesenta años demuestra que la asamblea y la decisión del monarca se produjeron, con independencia de la literalidad del diploma de 1023.

Además de explicar el cómo, hay que aclarar también porqué el abad se convirtió en obispo. Se pretendía que la comunidad monástica de Leyre, numerosa y capaz de formar monjes instruidos (pues ya dos siglos antes tenía una rica biblioteca) sirviera de soporte para las actividades de gobierno del obispo de Pamplona.

### SANCHO (1024-1054) Y JUAN (1054-1068), PROTAGONISTAS DEL SISTEMA

Sancho fue el mejor y más duradero representante del sistema de obispos-abades, que también se extendió a Nájera, San Millán y Albelda (1025). Su actividad se repartió, como afirma Goñi Gaztambide, entre el gobierno del obispado, la dirección del monasterio de Leyre y la atención a la corte de la monarquía.

El cumplimiento de los deberes de asesoramiento al rey como miembro de la curia regia le exigieron constantes desplazamientos hasta Nájera, donde con frecuencia residía la corte, también durante el reinado de García Sánchez III el de Nájera (1035-1054), que le distinguió con su confianza. Leyre tuvo que comprar una casa y dotarla de una heredad que la sostuviera para que el obispo Sancho tuviera una residencia en Nájera (1043).

Cuando el obispo-abad Sancho falleció en 1054, se mantuvo el sistema. El elegido para ocupar ambos puestos fue otro monje de Leyre llamado Juan, del que no hay noticias anteriores. Fue obispo de Pamplona y abad de Leyre durante catorce años (1054-1068), en los cuales el sistema alcanzó su madurez y cuajaron tanto sus tres rasgos esenciales como su fruto monumental.

### CABEZA DE CONGREGACIÓN MONÁSTICA

Dejando a un lado la compleja cuestión de la implantación de la Regla Benedictina, es innegable que la etapa de los obispos-abades propició un proceso de concentración de pequeños monasterios, que hizo



*Ábsides de la iglesia abacial de Leyre (sig. XI).*

de Leyre la cabeza de una congregación monástica. El fenómeno se debió tanto al vigor de la vida monástica en Leyre como a la política eclesial desplegada por los reyes. Sancho el Mayor inició el proceso, que alcanzó su plenitud con su hijo García el de Nájera, quien lo aplicó no sólo a Leyre, sino también a San Millán, Irache y Nájera. Lo continuó su nieto Sancho IV de Peñalén, que mostró clara inclinación por Irache.

La lista de 30 pequeños «monasterios» incorporados a Leyre es significativa: Centrefontes, Petilla, Lezas, Oibar, Lisabe, Ugarrá, Domeño, Arbonies, Villaveta, Aristu, Zalurríbar, mitad de Liberry, Induráin, Izalzu, Ezcároz, Ruesa, Egazteguía, Jaurrieta, Egúzano, San Cosme y San Damián de Aspurz, Santa Columba de Aspurz, Zubiri, San Sebastián, Irrumendi, San Salvador de Ibañeta, San Vicente de Cisa, Ceyazarra, San Miguel de Villatuerta, Punicastro y San Miguel de Ribas.

Situados en comarcas cercanas o en lejanos enclaves del Pirineo, del mar Cantábrico o de La Rioja, testimonian la capacidad de atracción

de Leyre. Unos se convirtieron en parroquias, pero otros continuaron siendo pequeñas comunidades monásticas. El proceso ahora iniciado se mantuvo e incrementó entre 1083 y 1134.

### INCREMENTO PATRIMONIAL Y LEGADO MONUMENTAL: LA CABECERA DE 1057

A lo largo de 60 años Leyre recibió 46 donaciones, que conforman una primera fase de crecimiento de su dominio monástico más allá de su entorno inmediato, hasta alcanzar todos los ámbitos del reino de Pamplona en el siglo XI: Cuencas de Lumbier-Aoiz y Pamplona, valles del Pirineo, costa Cantábrica, Tierra Estella, Valdonsella y Cinco Villas, Álava, Rioja Alta y Burbea. A los 30 monasterios se unieron 11 iglesias y rentas en otras 30, casi 18 pueblos, 87 heredades y muchos bienes de menor cuantía.

Este patrimonio facilitó que Leyre acometiera la construcción de una iglesia que, en el contexto de la época, era grandiosa. La actual cabecera asumió las formas iniciales del románico y alumbró un templo robusto, de gran altura, con tres naves y una cripta ciclópea. Casi mil años después pregona al exterior su magnificencia en los tres ábsides y la torre.

Sancho IV definió su construcción como un compromiso de la familia regia, diciendo que su padre García el de Nájera «siempre había deseado ver su consagración». Tres años después de su muerte, el 27 de octubre de 1057, Sancho, «invitado por el obispo Juan y toda la



*Documento de un privilegio otorgado a Leyre por Sancho el Mayor.*

congregación de Leyre» presidió la ceremonia, oficiada por el obispo-abad, acompañado por los obispos de Nájera, Álava y Aragón, además del abad de San Juan de la Peña y gran número de magnates laicos. Para dotar al templo el rey donó el monasterio de Ruesa (en Salazar) y el magnate Fortún López entregó el de Zalurríbar (cerca de Aoiz).

### REPERCUSIONES DEL SISTEMA EN LA VIDA INTERNA DEL MONASTERIO

El asesoramiento al monarca siguió exigiendo constantes viajes del obispo-abad a Nájera y Logroño, donde se reunía con frecuencia la curia regia. Por eso el obispo Juan pidió al obispo Sancho de Nájera que le diera una «domus pausatoria» para alojarse al ir y venir a ella. Recibió la villa de Oyón (Rioja Alavesa), que se convirtió en señorío de Leyre y hasta 1861 perteneció a la diócesis de Pamplona.

Las frecuentes ausencias del obispo-abad hicieron que sus funciones recayeran en uno o varios priores, que emergen en la documentación para representar al monasterio. Sancho tuvo como prior a Galindo y al final a Sancho; Juan a Blasco Gardéliz; y después lo fueron Blasco y Gomesano. Además éste fue ayudado «en el claustro» por Jimeno, a quien cabe calificar de subprior.

Conforme pasaba el tiempo, se evidenciaba la dificultad de simultanear los cargos de obispo y abad, tanto hacia el exterior del cenobio, pues su patrimonio había crecido y se había complicado,



*La cabecera de la iglesia fue consagrada en 1057, durante el gobierno del obispo-abad Juan.*

como hacia el interior, pues la vida del claustro exigía que el prior contara con un subprior.

### EROSIÓN DEL SISTEMA (1068-1083)

Cuando murió el obispo-abad Juan, Sancho IV mantuvo el sistema pero trastocándolo. El prior Blasco Gardéliz de Ezcároz se convirtió en obispo de Pamplona, pero no en abad de Leyre. El monarca prefirió que Fortunio, un monje hasta entonces desconocido en la documentación, fuera abad de Leyre y obispo de Álava entre 1068 y 1076. Esta situación facilitó la expansión del patrimonio de Leyre en Álava, pero trajo inconvenientes, pues el alejamiento del obispo-abad de Leyre se incrementaba y, si los monjes tenían que ser su apoyo en el gobierno de la diócesis alavesa, ocurría otro tanto.

El asesinato de Sancho IV en Peñalén y la división del reino pamplonés (1076) exigió volver al diseño original. El obispo-abad Fortunio, como toda Álava y La Rioja, aceptó la soberanía de Alfonso VI de

Castilla. El núcleo central del reino pamplonés y Leyre aceptaron a Sancho Ramírez de Aragón. Fue lógico que Blasco Gardéliz uniera a su cargo de obispo de Pamplona el de abad de Leyre (1076-1078).

Muerto Blasco, asumió ambos cargos el hermano del monarca, García, que ya era obispo de Jaca, pero fue una solución provisional (1078-1080). El rey Sancho Ramírez era partidario de la Reforma Gregoriana, no sólo en la liturgia sino también en las estructuras de gobierno de la Iglesia. En 1083 apoyó la definitiva separación de los cargos de obispo de Pamplona y abad de Leyre, decidida por el abad Frotardo, legado papal en Aragón y Navarra.

Se cerró una fructífera etapa de la historia de Leyre, pero se abrió otra (1083-1134), si cabe más destacada, definida por la plenitud benedictina, el gobierno del abad Raimundo (hasta 1121) y el máximo desarrollo del dominio monástico.

*Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza*



## LA ACOGIDA

Una virtud muy presente en el mundo bíblico y en la **TRADICIÓN MONÁSTICA**

Como verán nuestros lectores en la crónica, en estos meses hemos recibido al Nuncio Apostólico en España, a nuestro Arzobispo, al Cónsul de España en Kiev, a unos cuantos grupos de Jóvenes y, también, a otras muchas personas de la más variada condición, como son los visitantes, los huéspedes de ambas hospederías, los que vienen ocasionalmente a compartir nuestra liturgia o las personas sin techo a los que acogemos en nuestro sencillo albergue. Y esto es así porque una de las virtudes esenciales de la vida monástica, por ser bíblica, ha sido siempre la acogida, de la que hablamos en el presente artículo.

Entre las palabras que nos dirigió el Sr. Arzobispo en su homilía el día de su visita a Leyre, destacó la labor de los monasterios como casas de oración abiertas a los fieles, donde éstos puedan compartir los oficios litúrgicos con sus respectivas comunidades. Nos invitó a hacer de nuestras casas lugares donde, desde una acogida cordial y fraterna, encuentren los fieles espacios y tiempos para la contemplación, la reflexión y la oración particular. Palabras de D. Florencio que nos llenaron de gozo, puesto que por encima todo Leyre es casa de oración, pero no sólo para los monjes, sino también para cuantos laicos, sacerdotes o religiosos, vienen a nuestra casa a compartir nuestra plegaria o a vivir unos días de retiro, junto a nosotros en el silencio y la paz del claustro.

Y esta apertura y acogida suponen la mejor contribución que podemos ofrecer a nuestra Iglesia diocesana. Pues a través de ellas ofrecemos lo más propio del apostolado monástico, la celebración solemne de la liturgia. Apostolado que toma también otras vertientes, cuando quien se acerca al monasterio busca dirección espiritual o escuchar palabras y experimentar sentimientos distintos a los que ofrece la calle. O que se hace todo caridad, para acoger al huésped y sobre todo cuando se trata de pobres



*María, la que estaba a los pies del Señor escuchándole, había escogido la mejor parte.*

y transeúntes. E igualmente un apostolado que se hace cultura, para quien viene a admirar nuestro monumento artístico.

En Leyre, la práctica de esta virtud de la acogida, por constituir un pilar de la vida monástica, es tan antigua como su propia historia. De hecho la primera referencia histórica fidedigna que tenemos a cerca de nuestra abadía, nos la proporcionó un ilustre huésped suyo: el sacerdote mártir san Eulogio de Córdoba, que en el 848 pasó un tiempo en el cenobio legerense.

Y un acontecimiento destacado de nuestra historia viene dado desde la práctica de la hospitalidad. Cuando las razias musulmanas tenían como objetivo la ciudad de Pamplona, la comunidad de Leyre acogió entre sus muros a la Corte y al Obispado.

Hecho éste que supuso todo un hito para nuestra abadía y que a largo de la historia ha seguido prodigándose hasta nuestros días, aunque de otra manera y por motivos muy diferentes, pues todavía en el presente siglo Leyre ha seguido acogiendo, entre otras personas, a reyes y obispos.

La virtud de la acogida está muy presente a lo largo de la Sagrada Escritura, pues desde la antigüedad ha sido siempre muy practicada por los pueblos semíticos, llegando a formar parte de su idiosincrasia. E igualmente ha venido siendo muy valorada, ya desde los primeros monjes del desierto, por los grandes maestros del monacato, quienes han hecho de ella uno de los elementos más esenciales de la vida monástica. Y hoy, además, forma parte del primer plano de la actualidad, con todo lo que supone la hospitalidad a inmigrantes y refugiados, etc.

Entre los ejemplos bíblicos más conocidos de la práctica de la acogida tenemos el encuentro de Dios con Abrahán junto a la encina de Mambré (Gén.18,1-15). Dios se le hace presente a través de tres personajes, de tres hombres. Rublëv los representa como ángeles en su famoso icono de *La Trinidad*. Abrahán no consiente que pasen de largo junto a él, cansados del camino y en un día muy caluroso, rogándoles que acepten su hospitalidad. Y a continuación se encarga de prepararles de comer para que puedan reparar fuerzas. Otro ejemplo parecido es el de los discípulos de Emaús. ¿Cómo iban a dejar marchar a su desconocido acompañante cuando llegan a la aldea si está ya anocheciendo? Eso para ellos hubiera sido inconcebible. No podían exponer a aquel hombre a los peligros de la noche. Le invitan a quedarse con ellos y él acepta.

En ambos casos, este gesto de hospitalidad va a tener su inmediata recompensa. A Abrahán se le anuncia lo que más deseaba, que su mujer le va a dar un hijo y que será padre de un gran pueblo. Y los de Emaús van a tener la gran dicha de hospedar en su casa al Señor Resucitado, de que les de luz para comprender las Escrituras y de que sentado a su mesa celebre con ellos la Fracción del Pan.

Por otra parte, cuando Jesús habla del juicio final, nos dice que uno de los principales motivos por los que seremos juzgados será precisamente la acogida o no acogida a nuestros hermanos necesitados. «Venid aquí benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparada para vosotros desde la creación del mundo (...) Porque fui forastero y me hospedasteis» (Mt. 25,34-35). Los ejemplos de Abrahán y de los dos discípulos, y sobre todo las palabras del Señor referidas al juicio, nos pueden dar una idea clara de la importancia que la práctica de la acogida tiene para él.

Pero ahora vamos a asomarnos a la otra vertiente de esta virtud de la que estamos hablando, vamos a ver su otra cara. Para ello nos detendremos en otro conocido ejemplo de hospitalidad que nos brinda el Evangelio, la que Jesús recibe en casa de sus amigos María, Marta y Lázaro (Lc.10,38-42). Y aquí nos vamos a encontrar con algo muy significativo y que supera a todo lo anterior, pese a la gran importancia que tiene, como hemos visto. Jesús nos va a hablar de una acogida distinta, pero que es la primera y principal de todas. La acogida de su Palabra. Si al Señor lo podemos acoger en los pobres, en los refugiados, en los enfermos donde se nos hace presente, ¿cuánto más no lo vamos a acoger en su Palabra, donde está presente con una mayor radicalidad? Él es la Palabra de Dios, que ya existía desde el principio (cf. Jn.1,1). Es más, si no acogemos su Palabra, si no la rumiamos y la hacemos nuestra, como la Virgen María que la guardaba en su corazón, no podremos acogerle adecuadamente a él en esas otras presencias.

El trabajo de Marta era más que necesario, e incluso su afán para que todo saliera bien y para que Jesús comiera a gusto era muy loable. Y sin embargo Jesús dice que María, la que estaba sentada escuchándole, había escogido la mejor parte y que no se la quitarían (cf. Lc.10,42). Ambas hermanas habían acogido al Señor, pero una de ellas, María, no sólo acoge su persona, sino que lo acoge en su Palabra. Eso es lo primero y más necesario estar a la escucha de su Palabra, acogerla y hacerla nuestra. Estoy seguro, que al final de la comida Jesús le daría

las gracias a Marta y hasta la felicitaría por su buena comida. Pero el primer elogio ha sido para quien le estaba escuchando.

Y ante todos estos ejemplos que nos han aparecido cabría hacernos una pregunta ¿Quién acogió a quién? ¿Abrahán a Dios. O Dios a Abrahán? ¿Los de Emaús al Resucitado o el Resucitado a ellos? ¿Los hermanos de Betania a su Maestro o el Maestro a ellos? Pues en el primer caso Dios, que fue quien tomó la iniciativa de llamar a Abrahán de acogerle y hacerle su seguidor y patriarca del que será su pueblo, de llevarle a una tierra que se la da en propiedad para él y su descendencia. Y en los otros casos fue Jesús quien tomó la iniciativa. Él acogió como discípulos suyos a los de Emaús, a los cuales fue él quien los sentó en su mesa de la Palabra y en su mesa de la Fracción del Pan. Fue él quien convirtió, transubstanció la pobre mesa de sus acompañantes, en la de su Banquete Pascual. Y fue Jesús, también, quien hizo de los hermanos de Betania sus amigos, el que los acogió como seguidores suyos... Fue Jesús, el mismo que acogía a los enfermos que acudían a él o que acogía a los pecadores y comía con ellos. Este fue el caso de los dos publicanos, Mateo y Zaqueo, los cuales después de su encuentro con Jesús le invitarán a su mesa. Ambos lo acogerán en su casa, porque antes habían acogido su Palabra. Y a Mateo le había dicho únicamente: «sígueme» y él, dejando al punto la mesa de los impuestos con todo su dinero, lo siguió hasta ser uno de los doce (cf. Mt.9,9). En el caso de Zaqueo es el Señor quien lo llama por su nombre y quien le pide hospedarse en su casa. Y esta llamada, este encuentro entre ambos (Lc. 19,1-10) suscitará una inusitada conversión en Zaqueo, un cambio radical de vida, que le hará decir al mismo Jesús: «Realmente hoy ha llegado la Salvación a esta casa».

Acoger a los hermanos y especialmente a los más necesitados es muy importante, pero el Señor primeramente nos invita a acoger su Palabra, que es la mejor parte, para que además podamos compartirla con los demás, con quienes recibimos y sentemos a nuestra mesa. Ambas cosas han de ir siempre totalmente unidas y todos tenemos que



*Fue Jesús quien realmente acogió a los dos discípulos de Emaús en su mesa de la Palabra y de la Fracción del Pan. Y fue él quien transubstanció la pobre mesa de sus acompañantes en la mesa de su Banquete Pascual.*

ser a la vez «Marías» y «Martas»: afanarnos en la escucha de la Palabra de Dios, en hacerla nuestra y acogerla en lo más profundo de nuestro corazón. Y a la vez esforzarnos por servir lo mejor que podamos a nuestros hermanos.

Y esta doble acogida del Señor a través de su Palabra y en los hermanos está, como ya se ha dicho, en la esencia de la vida monástica. Pensemos en aquellos austeros anacoretas del desierto, que cuando llegaba algún hermano a visitarles, rompían sus ayunos para poder obsequiar a su huésped lo mejor posible, dentro de su pobreza. Pero lo más importante del encuentro lo constituía siempre la oración y meditación de la Palabra de Dios, que ambos habían acogido juntos aquel día y con la se edificaban mutuamente. Doble acogida del Señor que ha estado enormemente presente en los grandes maestros del monacato, tales como nuestro padre san Benito. Él ha hecho de ella, un pilar básico para la vida del monje. Por una parte con la práctica de la Lectio Divina, lectura meditada, orada y contemplada de la Sagrada Escritura o de distintos autores espirituales. Y por otra, con la acogida al que llama a las puertas del monasterio a quien se ha de recibir —dice san Benito— como al mismo Cristo en persona, principalmente a los pobres, los peregrinos y a los hermanos en la fe. (Regla benedictina. 53). Rica herencia del monacato antiguo, que hoy sigue vigente como algo esencial a la vida monástica y que los monjes queremos compartir gustosamente con todos los demás miembros del Pueblo de Dios.

*Fr. Ramón Luis M<sup>a</sup> Mañas, osb*

P. JEREMÍAS THOMAS, HUÉSPED HABITUAL DEL MONASTERIO

## «El monasterio nos proporciona una EXPERIENCIA DEL SEÑOR»

Hemos hablado en las páginas precedentes sobre la virtud de la acogida, virtud que desde antiguo se ha hecho ya inherente a la vida monástica. Pero ¿quién mejor que los propios huéspedes para hablar de ella y de lo que les supone y aporta el pasar unos días en nuestro monasterio? El P. Jeremías Thomas sacerdote de la diócesis de Chicago, huésped habitual de Leyre, comparte su experiencia contestando a nuestras preguntas.



meta es que seamos una sola comunidad. Nos cuesta hacer esto, pues la naturaleza humana se resiste al cambio.

Llevo 14 años viniendo a Leyre. Es un privilegio para mí poder estar en oración con la comunidad de monjes por unos días. A través de los años se ha convertido en algo esencial para el ministerio.

**¿Por qué cree usted que es importante para un sacerdote pasar unos días de retiro al año? ¿Cuál sería el objetivo de estos días de retiro?**

**¿Cuántos años de sacerdote lleva usted, Padre Jeremías? ¿En dónde ha ejercido el sacerdocio a lo largo de su vida (parroquia, diócesis etc.)**

**¿Cuántos años hace que comenzó a venir a Leyre a pasar unos días de retiro cada año?**

Llevo 32 años de sacerdote, trabajando sobre todo en las parroquias de la Arquidiócesis de Chicago.

Nací en el país de Gales, recibí la formación sacerdotal en Valladolid y estudié la maestría en Chicago. Por un tiempo tuve el privilegio de ser el Vicario del Clero y también ser el presidente del Consejo Presbiteral. Fue un honor servir a mis hermanos sacerdotes, pero mi primer amor siempre ha sido caminar con el Pueblo de Dios en la vida diaria parroquial.

Actualmente soy el párroco de una parroquia grande compuesta de dos parroquias antiguas. La

En general, los sacerdotes no se cuidan y lo primero que se descuida es la vida de oración. En nuestro ministerio estamos acostumbrados a responder constantemente a las necesidades espirituales de los feligreses, las cuales están envueltas en circunstancias sociales muy complicadas.

Queremos acompañar a los que sufren. Por buenos motivos, no sabemos decir que no, pero muchas veces pagamos el precio por no atender suficientemente a la necesidad de nuestra propia alma.

Apartar unos días al año para estar solamente con Jesús en oración sin distracciones, es una buena manera de remediar un poco la fatiga del sacerdote y un buen recordatorio de que el ministerio que ejerce el sacerdote es de Jesús y no de él mismo.

**¿Qué le aporta a usted, como presbítero, pasar unos días de retiro precisamente en un mo-**

**nasterio benedictino? ¿En qué le ayuda o le estimula más?**

Admiro mucho a los que tienen la vocación monástica. ¡Ojalá que la tuviera yo! Pero no, la mía es diferente, aunque la vocación monástica y la vocación diocesana se complementan.

El ritmo de la jornada monástica y la oración litúrgica me llaman mucho la atención. Los horarios del monasterio restauran en mi interior una disciplina espiritual, la que a veces llega a la puerta del monasterio, frágil y dañada.

Para el presbítero, pasar unos días de retiro en el monasterio, puede ser como un refugio o un lugar seguro en donde descansar.

Algo bonito es que la comunidad de monjes ya sabe y entiende las necesidades que nosotros tenemos, por lo tanto el ambiente es muy saludable para el presbítero.

Los monjes te respetan y te sientes apoyado sin decirte una sola palabra.

Para mí, no es casualidad que san Benito enseñara a los monjes a recibir a todos los huéspedes como si fueran Cristo. Los monasterios Benedictinos se especializan en ese trato.

**¿Qué es lo que valora usted en la vida monástica? Y, ¿qué les pediría usted a los monjes que cuidaran o cultivaran de modo especial en los tiempos que vivimos?**

El silencio para mí es el don más sorprendente de la vida monástica. Al principio, siendo una persona que vive en el mundo, yo esperaba experimentar el silencio del monasterio como algo sofocante. Al contrario, ahora para mí el silencio es como el aire fresco donde el alma puede respirar con calma. Además, el silencio ahora es el lugar en donde más encuentro a Cristo en oración.

El otro don que el monasterio provee al mundo, es la Liturgia, bien sea la celebración de Las Horas o de la santa Misa y el cuidado de ambas.

Yo creo que los monjes de Leyre tienen un cargo muy especial y lo desempeñan bien. Ese cargo es el cuidado y conservación de los rituales Católicos. Todo es celebrado con dignidad, sencillez y nobleza.

En las parroquias no es tan fácil tener ese enfoque. La vida monástica nos recuerda su importancia.

En un mundo donde se desprecia lo sagrado y donde el silencio se ve como el enemigo de los avances humanos, yo pediría a los monjes redoblar sus esfuerzos con estos dos tesoros de la Iglesia: La Sagrada Liturgia y la disciplina del Silencio.

**¿Qué le diría usted a un sacerdote para animarle a pasar unos días de retiro espiritual en un monasterio?**

A veces nosotros presbíteros confundimos un retiro con un curso espiritual. Pensamos que el retiro es para aprender algo en lugar de experimentar algo.

Yo diría que el monasterio nos proporciona una experiencia del Señor en la oración la cual no podemos fabricar.

Asimismo, el monasterio tiene para nosotros sacerdotes todo lo que necesitamos para hacer un buen retiro anual: la comunidad monástica ya tiene su vida de oración activa. No tienes que llegar con propósitos o metas. Simplemente te sumerges en el ritmo de esta vida de oración por unos días. El cantar de los salmos con los monjes te sostiene, el silencio te acaricia el alma. Además, no tienes que pensar en qué comer. Hasta las comidas te las proporciona el monasterio.

**¿Le gustaría a usted compartir alguna cosa más con los Amigos de Leyre o con los lectores de nuestro boletín?**

No todos los monasterios son iguales. Cada año yo hago el viaje de más de 6,000 km para encontrar el sosiego que mi alma necesita. En los EE. UU., la tradición monástica no está muy fuerte. Asimismo he visitado muchos otros monasterios, pero no encuentro el silencio y el canto como los encuentro en el Monasterio de Leyre.

Le agradecemos P. Jeremías sus amables respuestas, pero sobre todo la estima y aprecio que usted tiene por los valores monásticos y hacia nuestra comunidad. Y esperamos poder seguir recibéndole por muchos años más.

## Después de QUINCE AÑOS



*El P. Abad presidió la Asamblea General extraordinaria de los «Amigos de Leyre». A su izquierda el nuevo presidente D. Luis Javier Fortún y a su derecha D. Arturo Navallas, que ha estado quince años al frente de la asociación.*

En la mañana del día 4 de mayo se produjo el traspaso de funciones de coordinación de los «Amigos de Leyre», que han ocupado parte de mi tiempo durante estos años, a Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza, en el marco de una Asamblea General, celebrada en el Salón Verde del monasterio. Fue presidida por el padre abad al que acompañábamos en la mesa Luis Javier y yo, una vez finalizada la celebración de la Misa de la Fiesta de las Leyres/Leires, que, iniciada en 2011, ha llegado a celebrarse en 12 ocasiones, con su correspondiente programa religioso y sus fiestas sorpresa, posteriores.

En mi última carta como presidente de la Asociación comuniqué mi decisión de dar paso a otras personas para que asumieran las tareas correspondientes, dado que el pasado mes de octubre se cumplieron quince años desde que fui propuesto por mi antecesor Alberto Cañada, en 2008.

Un amplio camino que se inició con el cambio de sede de la Asociación y de su imagen de identificación para documentaciones, cartas, sobres, abrecartas, etc., y coincidió en sus comienzos con la bendición del padre Juan Manuel Apesteguía, como nuevo abad de Leyre, el día 3 de mayo de 2009, convirtiéndose en el tercer abad de Leyre, después de su restauración en 1954 y primer navarro que ocupa este cargo desde aquella fecha. Quince años, también.

Durante el acto fue presentada la imagen del Cristo Salvador, restaurado gracias a las aportaciones de los «Amigos», al igual que lo fue la estatua del Sagrado Corazón y la compra del cuadro de Santa Gertrudis, todos ellos del siglo XVIII. Anteriormente se regalaron: una cruz pectoral con motivo de la bendición del padre abad, varias colecciones de libros sugeridas por

los monjes, entre las que pueden citarse los 10 tomos de «El Camino de Santiago», otros 10 de los 14 que componen la colección «Corpus consuetudinum monasticum» y la edición facsímil de los «Fueros de Navarra», que se utiliza en la ceremonia de los homenajes a los Reyes del Antiguo Reino. Hoy, esas aportaciones van destinadas a la financiación de la revista de la Abadía.

En otro orden de temas, hay que destacar la operación especial que se hizo para la compra de los 60 tubos del registro de flauta de madera del órgano, por parte de un número de «Amigos», cuyos nombres figuran en la caja del mismo, reconstruido en 2013. Instrumento musical que ha formado parte de los conciertos celebrados en nuestra fiesta anual de manera exclusiva, o como parte de las audiciones de otras formaciones como la Coral de Barañáin, Coral Nora y Spem in alium, que ha repetido en varias ocasiones.

También se han ido proporcionando a la comunidad benedictina algunos elementos de actualización de sistemas como una moderna máquina de fotos y un proyector de imágenes, soporte básico de las conferencias impartidas de forma alterna con las actuaciones musicales. Los temas elegidos siempre han estado relacionados con aspectos de interés sobre el monasterio: «La vida monástica, un camino de vida cristiana», por Dom Juan Manuel Apesteguía Martínez de Goñi; «Leyre en el Camino de Santiago», analizado por Carmen Jusué Simonena; «Los santos legerenses y el traslado de las reliquias», desarrollado por mi persona; «La arqueta de Leyre», a cargo de Mercedes Jover Hernando; «D. Hermenegildo Oyaga, pionero en la restauración de Leyre», reconocimiento presentado por el padre José Antonio Pedroarena Granada y «El patrimonio antiguo de Leyre», explicado por Ricardo Fernández García.

Conciertos y conferencias, posteriores a la solemne misa conventual, que han formado parte del programa de las convocatorias anuales, completadas con las comidas en los salones de la hospedería, para finalizar con las habituales

asambleas. Reuniones que además de su contenido formal han cultivado la amistad entre los asistentes, partícipes de unos objetivos comunes y contentos con sus resultados. En mi última asamblea como presidente de la Asociación, mostré mi agradecimiento a las personas que, de forma más próxima, han colaborado conmigo: Rosa Gabeiras, María Esther Ballaz, M<sup>a</sup> Jesús Munárriz y Javier del Castillo.

La epidemia padecida nos obligó a cancelar algunas citas y actuaciones, si bien pudo realizarse entrega de nuestro tradicional aguinaldo navideño a la comunidad benedictina, de forma ininterrumpida, aunque con mascarillas.

Después de estos quince años de compromiso con el monasterio y con la propia asociación de «Amigos», debo trasladar mi satisfacción por haber impulsado los valores culturales, históricos y artísticos que conforman la Abadía de Leyre, y las relaciones de afecto entre sus componentes; haber interiorizado la paz que transmiten tanto sus celebraciones religiosas, como el conjunto monumental, en su silencio majestuoso; su entorno paisajístico, con la armonía que regalan sus bosques y roquedos, y ese viento que despeja las ideas y las actualiza; en definitiva, un conjunto de sensaciones que sin duda son comunes a todos los que formamos este grupo de entusiastas, «Amigos de Leyre» y que debemos incrementar.

Me consta que los monjes de Leyre aprecian y agradecen nuestros apoyos, nuestro interés por fomentar los vínculos como grupo consolidado, así como los personales, porque Leyre nos acoge todos los días del año, no solamente en las fechas señaladas. Como se propuso en una campaña anterior, para ampliar el número de los asociados, pongamos en práctica su eslogan: «CADA AMIGO, UN AMIGO».

Al nuevo equipo les transmito mi apoyo y mis mejores deseos de éxito.

*Arturo Navallas Rebolé*



*El P. Ramón Molina leyendo nuevamente la carta de Profesión en sus Bodas de Diamante.*



*Los monjes de Leyre nos sentimos gozosos de tener por vez primera entre nosotros a nuestro nuevo arzobispo D. Florencio, que nos visitó el 21 de febrero.*

# CRÓNICA DE LEYRE

SEPTIEMBRE 2023-MAYO 2024

*Fr. Ramón Molina Piñedo, osb. / Fr. Ramón Luis M<sup>a</sup> Mañas, osb.*

## Acontecimientos

El día 21 de septiembre tuvimos la dicha de acompañar a nuestro hermano el P. Ramón Molina en la celebración de sus bodas de diamante de profesión monástica, que fue presidida por nuestro P. Abad, de pontifical. En ella el P. Ramón renovó los votos que había emitido 60 años antes e igualmente predicó la homilía. Al final de la Misa, el P. Abad le dirigió unas sentidas palabras evocando su historia vocacional que comenzó en Santo Domingo de Silos y continuó en nuestro monasterio de Leyre, donde profesó sus votos solemnes y se ordenó de presbítero.

El mismo día, la enfermera del Centro de Salud de Sangüesa, Teresa Bernués, siempre tan atenta,

vino al monasterio para ponernos la vacuna del Neumo 13. Y el 23 de noviembre volvió a Leyre para ponernos la vacuna contra la gripe. Ahora que «Tere» se acaba de jubilar, desde estas páginas queremos agradecerle todos los servicios que, durante su larga vida profesional, ha prestado a la comunidad de Leyre con toda disponibilidad, amabilidad, simpatía y una gran competencia. Le deseamos una feliz jubilación, muy bien merecida.

El domingo, día 1 de octubre, los antiguos vecinos de la antigua villa de Tiermas celebraron la tradicional romería a su paisano san Virila. Los romeros participaron en la Misa conventual, veneraron las reliquias y la imagen del Santo y confraternizaron entre ellos comiendo en el nuevo bar-restaurante.





Este año el encuentro de los «Amigos de Leyre», tuvo lugar el domingo día 8 de octubre. Contó con la intervención de la Coral de Cámara «Spem in Alium». En esta ocasión, el acostumbrado obsequio que ofrecen los «Amigos» a la comunidad, consistió en una aportación para sufragar los gastos de nuestro «Boletín de Leyre», prioritariamente destinado a ellos.

El día 9 de octubre, a las 12 horas, la Nunciatura Apostólica hizo público el nombramiento del fraile mercedario Florencio Roselló Avellanas como arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela. Y el 27 de enero tuvo lugar en la S. I. Catedral de Pamplona su Ordenación Episcopal y Toma de posesión.

Nuestra diócesis celebró el Día de la Vida Consagrada, con una Eucaristía, presidida por el nuevo arzobispo D. Florencio que tuvo lugar en la tarde del sábado 3 de febrero en la Catedral de Pamplona. Esta celebración constituyó el primer encuentro del prelado con los consagrados de Navarra y resultó especialmente emotiva por ser él también religioso.

En la celebración participó el P. Abad acompañado de algunos otros monjes, en representación de la



## QUINCE AÑOS DE ABADIATO

El pasado domingo 21 de abril, domingo del Buen Pastor, la Comunidad celebró con alegría el decimoquinto aniversario de la bendición abacial de nuestro P. Abad. Con este motivo, el P. Abad presidió la misa de pontifical, a la que invitamos a algunos familiares suyos más cercanos. En la homilía, el P. Abad comentó cómo la imagen del Buen Pastor expresa el amor, la entrega y la permanencia de Cristo Resucitado en medio de nosotros, acompañándonos, alimentándonos y guiándonos hacia la Patria eterna. Para el recreo, los jóvenes decoraron la sala de comunidad con temas alusivos al XV aniversario y le entregaron por sorpresa varias cartas y mensajes de felicitación de diversas personas especialmente estimadas por él y por la comunidad que se quisieron sumar al evento. En primer lugar, el P. Prior leyó una carta de la Santa Sede en la que se glosaban las cualidades de un buen abad y el Papa Francisco otorgaba su bendición apostólica. Después, varios obispos, entre los que destaca Mons. Francisco Pérez —que fue quien bendijo al P. Abad hace quince años— y Mons. Florencio Roselló —actual arzobispo de Pamplona—. También escribieron algunas líneas el P. Abad de Solesmes y presidente de nuestra Congregación, Dom Geoffroy Kemlin, y algunos abades y abadesas especialmente cercanos a nosotros. El día concluyó con la celebración pontifical de Vísperas.

¡Ad multos annos, Padre Abad!

## VISITA DEL SR. NUNCIO

El día 20 de marzo, recibimos la visita del Nuncio de su Santidad en España, Mons. Bernardito Auza, que muy amante de la vida monástica, aprovechó un viaje a Pamplona para acercarse a nuestro monasterio y al de Santa María de la Oliva. Hacia las 9 de la mañana llegó a Leyre, siendo recibido por el P. Abad y por la comunidad en la Porta Speciosa, mientras repicaban las campanas. Tras admirar la magnífica portada de nuestra iglesia hizo su entrada en ella, visitando primero la capilla del Santísimo, donde oró algunos instantes. Posteriormente el P. Abad, le enseñó la iglesia, pasado inmediatamente a la sacristía, para revestirse y a continuación nos presidió la Misa. Y concluido el oficio de Tercia, en el locutorio tuvo un animado encuentro con la comunidad. Finalmente, tras despedirse, se dirigió al monasterio de La Oliva, donde tuvo también otro encuentro con los monjes, con quienes compartió el almuerzo. Agradecemos a D. Bernardito, su cordial visita, su afabilidad y cercanía.

De la Homilía del Sr. Nuncio:

*Hermanos, se dirige a vosotros el Nuncio Apostólico, y me siento gratamente urgido, al hilo coherente de la contemplación de este Evangelio, a terminar con una palabra que intenta reafirmar vuestra vida monástica, a transmitir los alientos del Romano Pontífice, y pedir la perseverancia en el compromiso de la inestimable vocación recibida para gloria de Dios y servicio de su Iglesia.*

*En la Iglesia hay un compromiso educativo y un compromiso caritativo. Sin bien no puede negarse que estos compromisos aparecen como dominantes, sin embargo, no pueden ser para nada excluyentes. En la Iglesia hay algo antecedente y primero y más importante por salvar. Vuestra opción monástica desarrolla y, hasta encarna, la respuesta a las preguntas sobre el significado que tiene la vida, y la verdad de que, no solo «algo», sino «Alguien» hay más grande que nosotros mismos. Por ello, no en vano los monasterios han sido los faros, y no sólo los faros, sino los fautores de una cultura cristiana, que ha traído bienes innumerables a la humanidad a través de lo bello y del bien. Y es que, la fe cristiana, no se expresa fuera de la cultura, y no puede renunciar a expresar una cultura.*





*A la izquierda: El P. José Luis del Pozo, carmelita descalzo, nos predicó este año los Ejercicios espirituales.*

*A la derecha: El grupo de las «Leyres» con el P. Martín Eduardo que presidió la Misa.*

comunidad de Leyre, con quienes, concluida la Misa, D. Florencio estuvo departiendo muy cercanamente.

El 21 de febrero, recibimos con gran alegría a nuestro nuevo arzobispo D. Florencio en su primera visita a Leyre. Tras darle el saludo de bienvenida, nos presidió la Misa conventual, en la que predicó una breve homilía, pero a la vez profunda y interpeladora. Concluida la celebración, tuvimos en el locutorio un animado encuentro con él.

Del 25 de febrero al 3 de marzo tuvimos nuestros Ejercicios espirituales, que cada año practicamos durante la Cuaresma. En esta ocasión nos acompañó como predicador el P. José Luis del Pozo, carmelita descalzo de la comunidad de Málaga. Sus meditaciones, sencillas y muy cercanas, tuvieron mucho contenido y desde su carisma las enriqueció con citas de santa Teresa de Jesús y de san Juan de la Cruz.

Como es ya tradición el día 4 de marzo la comunidad de Leyre peregrinó a Javier para participar en la llamada «Javierada Monástica» e iniciar con ella la Novena de la Gracia a san Francisco de Javier. Como

siempre se hizo también presente una representación de la comunidad cisterciense de La Oliva, con su Abad, Dom Javier Urós a la cabeza. Asistieron, lo mismo que otros años, fieles de las parroquias de Liédena y de Lumbier con sus sacerdotes y algunos sacerdotes de la diócesis de Jaca. Desde el antiguo Centro Misional fuimos hasta la basílica de Javier rezando el Rosario. Posteriormente se celebró la Misa, que fue presidida por nuestro P. Abad, Dom Juan Manuel Apesteguía, figurando como concelebrantes principales, el P. Abad de la Oliva y el Rector de Javier, P. Vicente Marcuello, s.j. Y por la tarde, ante el Santísimo expuesto, participamos en la Novena, que este año tuvo como predicador al P. José M<sup>a</sup> Guibert, s.j. Como siempre agradecemos a los PP. Jesuitas todas las atenciones que tuvieron con nosotros.

Tres acontecimientos distintos se dieron cita en la mañana del sábado 4 de mayo: la celebración del ya popular «Día de las Leyres», una asamblea extraordinaria de Los «Amigos de Leyre» y la clausura el año jubilar que las Comendadoras del Espíritu Santo han celebrado al cumplirse los 825 años de la fundación de su orden.

En el marco de nuestro monasterio tuvo lugar la jornada dedicada a cuantas señoras, jóvenes o niñas llevan el nombre de «Leyre». La celebración de la eucaristía presidida por el P. Martín Eduardo, contó con una numerosa participación de asistentes. Como siempre, la ofrenda de flores a la Virgen resultó de lo más entrañable. Como también lo fue la participación de los niños y niñas, e incluso de algunos de sus padres, con lecturas y peticiones.

Seguidamente tuvo lugar la asamblea extraordinaria de los «Amigos de Leyre», presidida por nuestro P. Abad. En ella se procedió a la renovación del cargo de Presidente, que recayó en el conocido historiador navarro D. Luis Javier Fortún, persona muy cercana a nuestra comunidad y a quien le agradecemos su disponibilidad. Y lo mismo que se hizo en la asamblea, queremos agradecer desde estas páginas, toda la dedicación y buen hacer del presidente saliente, D. Arturo Navallas.

Y en esa misma mañana la comunidad de Comendadoras del Espíritu Santo de Sangüesa celebró la solemne clausura del año jubilar, que el Santo Padre había concedido a la Orden del Espíritu Santo, con motivo del 825 aniversario de su fundación. La celebración fue presidida por nuestro arzobispo D. Florencio y también contó con la presencia del Sr. Vicario para la Vida Consagrada. E igualmente participaron otros religiosos y sacerdotes de la zona y tres sacerdotes tanzanos residentes en Pamplona. Dada nuestra fraterna relación con esta vecina comunidad sangüesina, la celebración contó asimismo con una buena representación de los monjes de Leyre. Y naturalmente las hermanas estuvieron acompañadas por Comendadoras del Espíritu Santo de las tres casas existentes en España, encabezadas por la M. Presidenta Federal. Como acostumbra, las hermanas africanas, nos deleitaron con sus cantos y danzas en la procesión de entrada, en el ofertorio y al final de la Misa. Y una vez más los sangüesinos dieron grandes muestras de afecto a «sus monjas», con la participación musical de los «Auroros» y llenando la iglesia.

## Agenda del P. Abad

Como ya es tradición, el 8 de septiembre, fiesta titular de la colegiata de Santa María de Roncesvalles, el P. Abad y los PP. Norberto y José Antonio concelebraron en la Misa solemne en honor de la Virgen representando a nuestra comunidad.

El 29 de octubre, participó en la bendición del nuevo abad de Kergonan, Dom Jean-Vincent Giraud. Esta abadía, fundada por Solesmes en 1897, pertenece a nuestra Congregación y se emplaza en la región de Bretaña, en Francia. Le acompañó el P. Juan Ignacio M<sup>a</sup>.

El 13 de enero participó en los actos de despedida del arzobispo emérito de Pamplona, Mons. Francisco Pérez. Le acompañaron los PP. Prior y Subprior. Y el 27 de enero concelebró en la Misa de Ordenación Episcopal y de Toma de posición del nuevo Arzobispo, D. Florencio Roselló Avellanas, O. de M. Le acompañó el P. Juan Ignacio M<sup>a</sup>.

El 7 de febrero, acompañado de Fr. Raúl M<sup>a</sup>, el P. Abad visitó a las Clarisas de Arizcun para manifestarles su cercanía ante el próximo cierre de su monasterio. Las hermanas nos regalaron un antiguo terno confeccionado por las monjas y muy bien conservado que usaremos en días de solemnidad.

Con motivo del 80º aniversario de las Misioneras de Cristo Jesús participó en la celebración, que, presidida por el Sr. Arzobispo, D. Florencio, tuvo lugar en la casa de las Misioneras en Javier. Le acompañaron Fr. Iñaki y el P. Ramón Luis M<sup>a</sup>.

El Miércoles Santo, este año el 27 de marzo, acudió, como acostumbra, a la Catedral de Pamplona, para concelebrar en la Misa Crismal. En esta ocasión fue acompañado por el P. Juan Ignacio M<sup>a</sup> y por Fr. Borja.

Del 12 al 15 de abril, participa en una reunión del Consejo de nuestra Congregación, celebrado



*A Principios de septiembre tuvimos durante unos días entre nosotros a tres monjes de la abadía francesa de Encalcat. De derecha a izquierda: el P. Benoit Marie, Fr. Bernard, y Fr. Paolo.*

en la Abadía de San Pedro de Solesmes convocada por el P. Abad Presidente. Fr. Borja acompañó al P. Abad en el viaje y tuvo la oportunidad de conocer nuestra casa madre.

El 17 de abril, el P. Abad se reunió con la Sra. Consejera de Interior del Gobierno de Navarra, Dña. Amparo López. Seguidamente, la Consejera tuvo el detalle de saludar a la Comunidad.

El 22 de abril, el P. Abad se reúne con el Sr. Vicepresidente del Gobierno de Navarra, D. Félix Taberna, acompañado de su Jefa de Gabinete, Leyre Ochoa, para intercambiar impresiones en vistas a la celebración del homenaje institucional a los antiguos Reyes de Navarra que cada año se celebra en nuestro monasterio. Tanto el Gobierno como la comunidad desean seguir colaborando para que dicho homenaje, sin perjuicio de irse actualizando, siga teniendo la significación histórica y cultural y el carácter institucional que le es propio.

En la tarde del 13 de mayo, el P. Abad, acompañado del P. Bernardo y de Fr. Iñaki, se hizo presente en la Misa de despedida de las Clarisas de Arizcun, ante el próximo cierre de su monasterio.



*El 21 de septiembre recibimos a nuestro arzobispo, D. Francisco con un grupo de seminaristas aragoneses a los que les estaba dando Ejercicios.*

## Visitantes destacados

En la tarde del día 3 de septiembre, recibimos con toda fraternidad a tres monjes benedictinos de la abadía francesa de Encalcat, que quisieron pasar unos días de descanso entre nosotros. Se trata del P. Benoit Marie, maestro de novicios, de su ayudante, Fr. Bernard y del profeso temporal Fr. Paolo.

Dos días después nos visitó Dom Isidoro Anguita, abad del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta. Vino a acompañar a un monje de su comunidad, el P. Francisco Ribera, que pasó una temporada entre nosotros.

El día 21 de septiembre nuestro arzobispo D. Francisco, nos presidió el oficio de Vísperas. Había venido a Leyre con un grupo de seminaristas aragoneses a los que les estaba predicando Ejercicios. Concluidas la Vísperas el P. Abad estuvo departiendo con ellos en el locutorio.

El día 24 de octubre, solemnidad de la Dedicación de nuestra iglesia abacial, nos acompañaron el Prior



*D. Mariano Facio, Vicario General del Opus Dei en su visita a Leyre.*



*Grupo de religiosos de la Confer de San Sebastián en su visita a Leyre, con algunos de los monjes que les atendieron.*

de la Colegiata de Roncesvalles, D. Bibiano Esparza, el Guardián de la comunidad de los PP. Capuchinos de Sangüesa, P. Juan Mari y nuestro párroco, D. Alejandro Zuza.

En la tarde del 29 de octubre, recibimos a un grupo de cuarenta y cinco religiosos y religiosas de la Confer Diocesana de San Sebastián. Fueron recibidos en la portería por el P. Prior, en ausencia del P. Abad, con algunos otros monjes más. Y después nuestros dos guipuzcoanos, Fr. Ernesto y Fr. Raúl M<sup>a</sup> les enseñaron la parte monumental de Leyre.

Los días 2 y 9 de noviembre respectivamente, participaron en la celebración de Vísperas dos grupos distintos, cada uno con cincuenta hermanos cofrades de la cofradía de Santa Ángela de la Cruz, fundada en la parroquia de la villa de Santa Olaya (Huelva). Todos los años hacen una peregrinación comunitaria a un santuario mariano. Este año quisieron peregrinar hasta nuestro monasterio, para postrarse ante Santa María de Leyre. Y en un lugar destacado de la iglesia ubicaron el estandarte de su hermandad.

El 29 de Diciembre recibimos la visita de la comunidad monástica del Instituto del Verbo

Encarnado de El Pueyo de Barbastro. Ambas comunidades tuvimos ocasión de confraternizar en una recreación que realizamos juntas.

Como todos los años, el Sr. Vicario General Moderador de Curia, D. Carlos Ayerra vino en la tarde del día 1 de enero a felicitarnos las Navidades y el año nuevo. Visita que volvería repetir el Domingo de Resurrección, para desearnos una feliz y santa Pascua. En ambas ocasiones participó en el oficio de Vísperas, compartió nuestra cena y nos acompañó en la recreación posterior. Con D. Carlos nos une fraterna amistad desde los años en que estuvo de párroco en Yesa.

24 de febrero, por la mañana recibimos al Vicario General del Opus Dei, D. Mariano Facio, acompañado del Vicario regional de la de la Obra en Navarra, D. Carlos García del Barrio, y de otros miembros vinculados a la Universidad. Fueron atendidos por el P. Abad, a quien acompañaron los PP. Martín Eduardo y Juan Ignacio M<sup>a</sup> y Fr. Borja, vinculados por sus estudios a la Universidad de Navarra. Esta visita fue un detalle hacia la comunidad que agradecemos.



*Nuestro huésped D. Manuel Baena, Cónsul de España en Kiev, hablándonos de la guerra de Ucrania y de su misión como Cónsul.*

Y ese mismo día por la tarde tuvimos en Leyre, a un grupo de Religiosas del Hogar de la Madre, a quienes atendió el P. Juan Ignacio M<sup>a</sup>.

Con motivo de las Javieradas hemos tenido la alegría de recibir en Leyre a distintos grupos de jóvenes, principalmente, que iban de camino hacia el castillo-santuario de Javier. El sábado día 9 de marzo participó en nuestra Misa conventual un grupo de jóvenes de Madrid pertenecientes al Movimiento Apostólico Schönstatt, que venía acompañado por dos sacerdotes del movimiento, también jóvenes.

Y ese mismo día recibimos al Sr. Arzobispo de Zaragoza, D. Carlos Escribano, que acompañaba a un numeroso grupo de jóvenes de la Pastoral Juvenil y Vocacional de su archidiócesis. Además de visitar nuestro monasterio, querían sobre todo, escuchar el testimonio de algún monje, que en esta ocasión corrió a cargo de Fr. Borja, el más joven de la comunidad. Finalizaron el encuentro con una oración para ponerse seguidamente en camino hacia Javier.

El domingo 10 de marzo participó en nuestro oficio de Laudes otro grupo de jóvenes, con algunos sacerdotes, procedentes de la Parroquia de San

Romualdo y de la Unidad Pastoral de San Blas de Madrid. Y en esa misma mañana hacia el mediodía volvimos recibir a otro grupo igualmente madrileño. Alrededor de cien jóvenes de las parroquias de San Benito Meni, Santa Cristina y el Rosario, todas ellas pertenecientes a la Vicaría 6, barrio de Carabanchel. El P. Óscar los recibió y les ofreció su testimonio.

El grupo de postulantes de la congregación de Hijas de Santa María del Sagrado Corazón, con sus formadoras, visitaron nuestro monasterio el día 14 de marzo. Y en la iglesia le dedicaron un precioso canto a nuestra Virgen de Leyre. Las acompañó en la visita el P. Ramón Luis M<sup>a</sup>.

El 16 de marzo tuvimos en Leyre a un grupo de alumnos del Colegio San Jaime de Majadahonda (Madrid). Realizaron la visita a la parte monumental del monasterio y el P. Óscar les dio la bendición del peregrino.

Del 12 al 18 de marzo volvimos a recibir en la hospedería interna a nuestro amigo D. Manuel Baena, que actualmente desempeña el cargo de Cónsul de España en Kiev. Nos acompañó durante dos recreaciones comunitarias, en las que nos habló de la



*Grupo de Carmelitas Descalzas que visitó nuestro monasterio el 28 de abril y que participó en el oficio de Vísperas.*



*El P. Bernardo Geraldo Búrquez, monje del Tepeyac (Méjico), durante su estancia en Leyre.*

guerra de Ucrania y de su trabajo como Cónsul en la difícil situación por la que está pasando aquel país.

El fin de semana del 12 al 14 de abril acogimos en nuestra hospedería a un grupo de seminaristas de Vitoria con dos de sus formadores.

En la tarde 15 de abril recibimos en nuestro monasterio a la comunidad de Peregrinos de la Eucaristía del Valle de Lauzama. Tras ser recibidos por el P. Prior, visitaron el monasterio acompañados por el P. Francisco Javier. Y tras participar en nuestro oficio de Vísperas, fueron despedidos por el P. Abad.

En la tarde del domingo 28 de abril nos visitó la Madre Priora del Carmelo navarro de Olza, acompañando a un grupito de monjas carmelitas descalzas, pertenecientes a distintos monasterios de Ecuador y de Argentina. Venían de Roma, donde habían participado en un encuentro histórico de la Orden cuya finalidad era la renovación de sus Constituciones. De regreso a sus respectivos países, habían hecho escala en España. Y, aprovechando tan especial ocasión, unos amigos del carmelo las acercaron a conocer el castillo de Javier y Leyre. Fueron recibidas por el P. Abad y algunos otros monjes, posteriormente visitaron la parte monumental, acompañadas por el P. José Antonio. Y finalmente, se unieron a la comunidad en el oficio de Vísperas.

El día 29 de abril llegó a nuestro monasterio el P. Bernardo Geraldo Búrquez, monje benedictino y hasta el presente prior-administrador de la Abadía del Tepeyac, en Méjico, con el fin de pasar un tiempo de descanso entre nosotros.

En la mañana del día 9 de mayo acogimos en Leyre a un grupo de alrededor de cuarenta alumnos del colegio de las Dominicas de Pamplona con algunos profesores. Fueron recibidos por el P. Abad acompañado del P. Martín Eduardo y de Fr. Borja. En clase de religión habían visto y trabajado la película Libres, y por ello querían compartir con los monjes un encuentro formativo en el que se





*Arriba: El P. Rafael y el Hno. Paulino religiosos de la Pía Sociedad de San Pablo nos hablaron de su familia religiosa, cuyo carisma es la evangelización a través de los modernos medios de comunicación. Abajo: Alumnos del colegio de las Dominicas de Pamplona, que vinieron a conocer nuestro monasterio y a tener un encuentro con algunos monjes de la comunidad.*

implicaron a fondo. Previamente habían visitado la parte monumental de nuestro monasterio, bajo la guía del P. Francisco Javier. Y, para concluir su experiencia en Leyre, participaron en el oficio de Sexta con los monjes.

E igualmente en esa misma mañana fue recibido y atendido otro grupo de otros cuarenta alumnos y varios profesores del colegio Eskibelel de San Sebastián en romería a la Virgen de Leyre.

Del 14 al 17 de mayo acogimos en nuestra hospedería interna a dos religiosos de la Pía Sociedad de San Pablo (Paulinos): al P. Rafael, director de las Ediciones San Pablo y al Hno Paulino, de la Librería San Pablo de Madrid. El día 16, invitados por el P. Abad, nos acompañaron en nuestra recreación y nos hablaron de su congregación, de los otros institutos religiosos

con los que forman la Familia Paulina, y de su carisma centrado en la evangelización a través de los modernos medios de comunicación. Para mejor ambientar el encuentro, se leyó previamente durante la cena una semblanza de su fundador, el beato Santiago Alberione.

---

## Ministerios extraordinarios

---

Del 18 al 23 de septiembre recibimos a un grupo de sacerdotes de Valencia, que vinieron a hacer un retiro. Les acompañó el P. Francisco Javier.

El día 4 de octubre, el P. Ramón Luis M<sup>a</sup> y Fr. Raúl M<sup>a</sup>, en representaron a nuestra comunidad,



*Concierto del coro «In tempore abesbatza»*

celebraron la fiesta de san Francisco de Asís con los PP. Capuchinos de Sangüesa.

Con motivo de la fiesta de la Guardia civil, en el día de su patrona, la Virgen del Pilar, 12 de octubre, el P. Ramón Luis M<sup>a</sup>, presidió la Misa en la parroquia de Yesa. Concelebraron con él nuestro P. Norberto y el P. Vicente Marcuello s.j, Rector de los jesuitas de Javier.

Día 16 de octubre P. Francisco Javier ofreció su testimonio a un grupo de Religiosas del Hogar de la Madre.

El 18 de noviembre tuvo lugar la XXIII Asamblea de Confer Regional de Navarra, nuestro P. Abad envió como delegado suyo al P. Ramón Luis M<sup>a</sup>, anteriormente bocal de la Junta de nuestra Confer de Navarra.

Durante la Semana de Pascua, del 1 al 6 de abril, varios sacerdotes de la archidiócesis de Zaragoza, y entre ellos su Vicario General, D. Rubén Ruiz, volvieron a Leyre para realizar unos días de retiro

como tienen por costumbre en estas fechas. Les acompañó el P. Francisco Javier. Y en esos mismos días, Ariel, joven diácono de la diócesis de Vitoria, efectuó en nuestro monasterio el retiro previo a su próxima ordenación sacerdotal, que le fue dirigido por el P. Ramón Luis M<sup>a</sup>.

En la tarde del 9 de mayo tres jóvenes estudiantes de Derecho Canónico vinieron a hacer un retiro en nuestro monasterio, siendo acompañados por el P. Francisco Javier.

En la solemnidad de Pentecostés, fiesta titular de las Comendadoras del Espíritu Santo de Sangüesa el P. Francisco Javier, presidió la celebración de la Misa y predicó la homilía.

---

## Formación y cultura

---

Los días 28 y 29 de octubre, la Asociación «Les Orgues d'Urrugne», vinculada espiritual y mu-



*La Coral de Cámara «Spem in Alium» nos acompañó en la Misa del 8 de octubre, día de los «Amigos de Leyre», y en la del 28 de abril, V Domingo de Pascua. En ambas ocasiones, concluida la celebración nos ofreció un concierto.*

sicalmente a nuestra Abadía, celebró en Leyre una nueva edición de sus cursillos formativos de órgano.

Fr. Borja, que en el presente curso ha comenzado los estudios de Teología, asistió a un curso de Escatología organizado por Studium de la Abadía de Montserrat, impartido por el P. Abad, Dom Manel Gash. Del 6 al 11 de noviembre de 2023, realizó la primera parte de la materia y del 22 al 28 de enero de 2024, la segunda.

El 22 de febrero, como ya viene haciendo desde hace algunos años, el P. Francisco Javier impartió una clase sobre la Teología del Oficio Divino en la facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

En estos meses pasados hemos seguido ofreciendo nuestro ciclo de conciertos *Leyre espacio musical*.

El 23 de septiembre disfrutamos con el concierto del coro «In tempore abesbatza»

Unos días después, el 8 de octubre, con motivo del encuentro anual de los «Amigos de Leyre» recibimos a la Coral de Cámara «Spem in Alium», a quien tenemos en esta ocasión por décimo año acompañándonos en este día. La coral alternó con el coro de la comunidad durante la celebración de la Misa. Y después ofreció un concierto que fue dirigido por Jesús Arrastia Saénz.

El 24 de ese mismo mes pudimos escuchar de un concierto de órgano del Ciclo de Música para Órgano en Navarra a cargo del conocido Nacho Ribas.

En marzo del presente año, el día 16, volvimos a saborear la buena música con el Concierto Os Iusti: Integral de Motetes de Antón Bruckner, interpretado por la Coral de Cámara de Navarra.

Y En la Misa conventual del domingo V de Pascua, día 28 de abril nos acompañó nuevamente la Coral de Cámara «Spem in Alium», que alternó algunos de cantos con la comunidad. Y posteriormente ofreció un pequeño concierto.

## Donaciones

El 23 de septiembre recibimos la donación de un lote importante de libros y revistas del sacerdote D. Julio García Casellot, natural de Yunquera de Henares (Guadalajara). Dicho sacerdote en otras ocasiones nos donó otros lotes de libros y revistas.

El día 26 de noviembre el Sr. Párroco de Lumbier, D. Javier Serna, nos hizo entrega de dos reliquias insignes de san Virila y de las santas Nunilo y Alodia.

Acabamos de recibir, el legado que el sacerdote D. José M<sup>a</sup> Aicua, fallecido el 21 de octubre de 2021, nos dejó en su testamento. En primer lugar su biblioteca con una buena colección de libros de arte, de historia y de Biblia. Y además del cáliz y la casulla de su cantamisa, un preciso crucifijo de pared en madera y de buen tamaño. Todo ello constituye un precioso recuerdo de D. José M<sup>a</sup>, con el que ya teníamos de su persona y de su afecto y cercanía hacia nuestra comunidad.

El 1 de mayo, nos visitaron la viuda y la hija de nuestro buen amigo y antiguo organista D. Luis Ángel López, fallecido el pasado 27 de noviembre, y nos trajeron su selecta biblioteca musical, especializada, sobre todo en canto gregoriano, y algunos estudios realizados por D. Luis Ángel sobre el canto gregoriano y su acompañamiento. Este legado, además de su valor musical, constituye un entrañable recuerdo de quien durante tantos domingos estuvo acompañando nuestra Misa conventual desde el órgano.

## Santoral y Año Litúrgico

Como ya venimos haciendo en estos últimos años en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, celebramos el acto de consagración de la comunidad a

María Inmaculada, al concluir las primeras Vísperas, en la tarde del 7 de diciembre. Y al día siguiente en la Misa conventual, presidida por el P. Abad de pontifical, tuvimos como predicador al sacerdote y liturgista D. Félix M<sup>a</sup> Arocena, profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Él es también quien le dirige la tesina de licenciatura a nuestro P. Juan Ignacio M<sup>a</sup>. Don Félix M<sup>a</sup>, antiguo alumno del Pontificio Instituto Litúrgico que nuestra Orden Benedictina dirige en Roma, es un viejo amigo de la comunidad con el que nos une especialmente el amor a la liturgia.

Como de costumbre, nos preparamos para la celebración del misterio de la Navidad con un Acto Penitencial, que tuvo lugar el día 20 de diciembre. El día 24, después del canto de la Kalenda y de las primeras Vísperas de Navidad, el P. Abad bendijo el Belén y celebramos la Misa del Gallo a media noche, precedida de las Vigilias, íntegramente cantadas. El día 31 a la hora de Completas, ante el Santísimo expuesto en la custodia, cantamos las vigilias de Santa María Madre de Dios. Terminamos el acto con la bendición del Santísimo y el canto del Te Deum en acción de gracias por los bienes recibidos durante el año. En las recreaciones festivas de estos días extraordinarios cantamos un buen repertorio de villancicos populares.

A lo largo de los días de Navidad, el P. Abad y varios monjes de la comunidad realizaron las acostumbradas visitas fraternas a las comunidades de Benedictinas de Alzuza y de Estella y a las Comendadoras del Espíritu Santo de Sangüesa. Y los PP. José Antonio y Norberto, y Fr. Raúl M<sup>a</sup>, visitaron en nombre de todos nosotros a nuestras hermanas Benedictinas de Zaragoza (que desde la clausura de su monasterio residen con las religiosas Angélicas).

Del 18 al 25 de enero, unidos a toda la Iglesia, hemos celebrado el Octavario por la unión de todos los cristianos, este año bajo el lema: «Haz el bien y permaneced en mi amor». El primer día celebramos la Misa por esta intención. Y durante todos los días del octavario hemos tenido dicha intención muy presente en las preces de Laudes, de Vísperas y de la Misa conventual.

Como en años anteriores celebramos con la mayor dignidad y unción la Semana Santa, el Triduo Sacro y la Octava de Pascua. Todas las celebraciones contaron con una buena asistencia de files. En la noche de Pascua tuvo lugar el cambio de hora lo que aconsejó comenzar la Vigilia Pascual un poco antes de lo habitual, a las 21,45. El P. Juan Ignacio M<sup>a</sup> cantó el Pregón Pascual.

Lo mismo que ya venimos haciendo desde hace algunos años en la solemnidad de Pentecostés celebramos por la noche el oficio de Vigilias, ante el Santísimo expuesto.

## Nuestros difuntos

En la noche del 29 de septiembre falleció D. Nicolás Navallas, de Sangüesa. Era toda una personalidad en la ciudad. Desde su taller de fontanería y por espacio de bastantes años, prestó muy buenos servicios a nuestra comunidad.

El 13 de octubre, con 90 años, murió D. Miguel Flamarique, sacerdote de nuestra diócesis, miembro del Camino Neocatecumenal y siempre cercano a nuestra comunidad. Había estado por última vez en Leyre el pasado mes de julio para presidir la Celebración Penitencial destinada a los jóvenes del Camino de aquí de Navarra que iban a participar días después en la JMJ de Lisboa.

Día 17 de octubre fallecimiento de nuestro oblatos secular, benefactor y amigo de la comunidad. D. José Luis Beunza Arboniés. El día 20 por la tarde se celebró su funeral en nuestra iglesia abacial, tal como lo había solicitado él mismo en vida.

El día 25 del mismo mes nos comunican el fallecimiento de nuestro amigo D. Miguel Ángel Aldaz Valdés.

El 27 de noviembre, D. Luis Ángel López Aranzadi. Durante 20 años ejerció como organista de nuestro monasterio todos los domingos y días



*En la Misa del día de la Inmaculada nos predicó el sacerdote D. Félix M.ª Arocena, liturgista y profesor de la Universidad de Navarra.*



*D. Luis Ángel López al teclado*

festivos, aportando una nota de solemnidad a nuestra liturgia, tanto con sus cuidadas interpretaciones como con su exquisito acompañamiento gregoriano. Navarro, natural de Lazagurría, se formó desde niño en la escuela apostólica benedictina de Silos. Dios regaló a Luis Ángel una gran sensibilidad musical, y él supo hacer de este don un camino de servicio a Dios y su Iglesia. El 17 de diciembre, contando con la asistencia de su esposa, de su hija y de algunos familiares, celebramos la Misa conventual por su terreno descanso, encomendando a la bondad de Dios a este buen amigo nuestro, hombre de fe, cultivado, discreto y amable, y muy dinámico. Que Dios le premie por tantas horas dedicadas al apostolado de la música sacra, proclamando la grandeza y bondad de Dios desde la belleza musical.

En la mañana del 16 de diciembre, entregó su alma al Señor nuestro hermano el P. Mariano Palacios, monje de Santo Domingo de Silos. Y en la tarde de se mismo día se produjo el fallecimiento del hermano Rafael Cantalejo, monje cisterciense de Santa María de la Oliva.

EL 22 de diciembre falleció el conocido sacerdote y amigo de la comunidad, D. Luis Oroz, que ejerció los cargos de Rector del Seminario de Pamplona, Vicario General y finalmente Párroco de San Miguel de Pamplona. Durante los años que estuvo al frente del Seminario, en distintas ocasiones vino a Leyre con grupos de seminaristas para hacer aquí su retiro espiritual anual.

Dña. Angelita Salinas, natural de Yesa y muy relacionada con la comunidad de Leyre, falleció en Pamplona el 29 de Diciembre. Posteriormente, el segundo domingo de Pascua, día 7 de abril, tuvimos ocasión de recordarla en nuestra Misa conventual, a la que asistieron sus familiares más cercanos.

30 de diciembre, fallecimiento de nuestro hermano el P. Rafael Palacios, monje de Santo domingo de Silos. Desde hace ya algunos años formaba parte de la comunidad del priorato de Ntra. Sra. de Montserrat de Madrid. Perteneció al grupo de monjes restauradores de nuestro monasterio en 1954 y hasta 1971 formó

parte de la comunidad de Leyre, ocupando durante algunos años el cargo de mayordomo. En Madrid estuvo al frente de la comunidad de Montserrat, como Prior, entre 1989 y 1994.

Dña. Ramona Bellet, abuela del P. Martín Eduardo, falleció el pasado 16 de enero a los cien años. Su nieto le administro el sacramento de la Unción de los enfermos y presidió sus exequias.

El 26 de enero descansó en el Señor a los 96 años nuestro hermano el P. Eufrasio Carretón, monje de la Abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Nuestra hermana Sor Purificación Izuel, monja benedictina del monasterio de Santa Cruz de Jaca, fue llamada a la Casa del Padre el 26 de febrero a los 95 años.

El 2 de marzo falleció D. Francisco Zafra, vecino de Yesa y amigo de la comunidad, que asiduamente participaba los domingos en nuestra Misa conventual.

Dña. Gloria García, fallecida el 15 de marzo. Fue esposa de D. Javier Armendáriz, que durante 38 años ha sido presidente de la Coral Nora de Sangüesa.

Dña. Máxima Cortabarría y Dña. Meritxu Biain, tías de Fr. Ernesto, fallecidas los días 6 y 20 de marzo, respectivamente.

El 16 de mayo fue llamada por el Señor, a los 99 años, Sor Emilia Ramos, religiosa Carmelita de San José, tía de Fr. Guillermo.

D.E.P.





## DESCANSE EN PAZ

**DOM NOTKER WOLF, OSB**

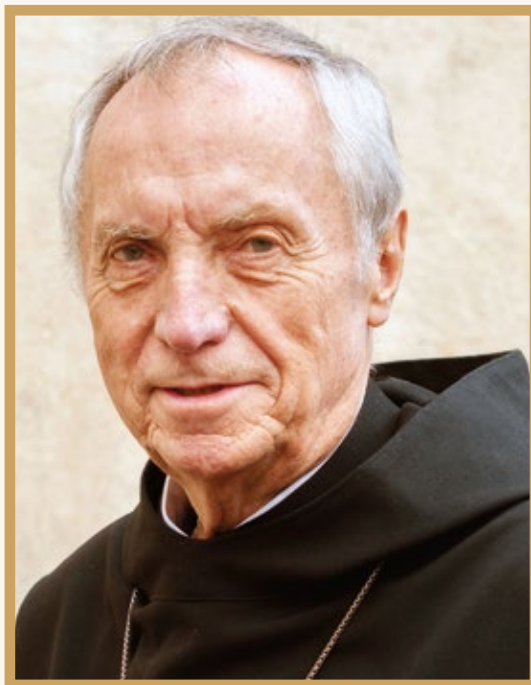
Abad Primado desde 2000 a 2016

El pasado 2 de abril fallecía Dom Notker Wolf, anterior Abad Primado de la Confederación Benedictina, cuya visita a Leyre del 12 al 15 de junio de 2009 queda todavía muy presente en nuestro recuerdo. Nos presidió la Solemnidad del Corpus y mantuvo un largo encuentro con la comunidad, en un buen español, aunque con su inevitable acento alemán.

Verner Wolf, nacido el 21 de junio de 1940 en la región alemana de Allgäu, realizó posteriormente la enseñanza secundaria en el colegio de la Abadía de Santa Otilia, en Baviera. Y desde allí se incorporó al noviciado de dicho monasterio. Emitió su profesión el 17 de septiembre de 1962, con el nombre de Notker. Enviado a Roma cursó la Filosofía en el Pontificio Ateneo San Anselmo, prosiguiendo posteriormente sus estudios en la Universidad de Múnich. Y el 1 de septiembre de 1968 recibió la ordenación sacerdotal.

En 1970 volvió a San Anselmo de Roma, pero ahora como profesor. Y en ese mismo centro, en 1974, leyó su tesis doctoral en Filosofía.

Tres años después, en octubre de 1977, fue elegido abad de su monasterio, cargo que entonces llevaba anejo, el de Abad Presidente de la Congregación Benedictina de Santa Otilia. En este doble ministerio, y con una dedicación muy fecunda, se mantuvo hasta el 2000, en que fue elegido Abad Primado, por más de doscientos abades benedictinos de todo el mundo reunidos en congreso.



Nuevamente volvió a fijar su residencia en San Anselmo de Roma, pues allí tiene también su sede el Abad Primado. Y realizando un inestimable y encomiable servicio en favor de toda la Orden Benedictina (monjes y monjas) se mantuvo en el cargo los 16 años que, como máximo, contemplan para este ministerio los estatutos de la Confederación Benedictina. Fueron años de una intensa dedicación, visitando la gran mayoría de las comunidades benedictinas esparcidas por los cinco continentes.

En 2016, al dejar su ministerio de Primado, volvió a Santa Otilia, su monasterio profesión, para vivir como un monje más en soledad y la paz del claustro. Y así hasta el pasado 2 de Abril en que fue llamado a la Casa del Padre.

Entre sus aficiones destacaba la música, que expresó tanto componiendo canto gregoriano, como con la flauta e incluso con la guitarra eléctrica. Y entre sus grandes centros de interés figuraban el diálogo interreligioso, la inmigración y el medioambiente.

Pasada ya la Octava de Pascua, el 10 de abril, celebramos aquí en Leyre una Misa de difuntos en sufragio de su alma.

¡Descanse en paz nuestro buen P. Nokter!



## HOSPEDERÍA INTERNA:

Contactar con el hospedero, P. Óscar Jaunsarás:  
616 880 556

HOSPEDERÍA EXTERNA (HOTEL):  
(0034) 948 39 15 58 - 689 43 31 41  
hotel@monasteriodeleyre.com

## VISITAS:

(0034) 948 88 41 50  
visitas@monasteriodeleyre.com

PARA SUSCRIPTORES AL BOLETÍN Y CONTACTAR:  
info@monasteriodeleyre.com / [www.monasteriodeleyre.com](http://www.monasteriodeleyre.com)

